
Apuntes Históricos Sobre la Fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico*

ADÁN NIGAGLIONI LOYOLA, MD†

Como vamos a hablar sobre historia permítanme empezar con un dato histórico probablemente conocido por todos ustedes. Este bello y majestuoso edificio donde estamos esta noche está asentado adyacente a la base de las viejas murallas de San Juan. Su construcción empezó en el 1917. En el 1897 los residentes de San Juan decidieron destruir las murallas del sur-este de la Ciudad. Aquí estaba la bella Puerta de Santiago (Puerta de Tierra) con una bella explanada intramural contigua a lo que hoy conocemos como la Plaza de Colón. Lo hicieron nuestros padres y abuelos en nombre del progreso. Las crónicas de la época relatan que se prestaron como voluntarios todos los residentes hábiles de la ciudad de todas las esferas sociales para lo que ellos consideraron la gran tarea. Hoy lamentamos esa decisión y cuestionamos su sabiduría. ¡Cuánto nos gustaría a los enamorados de la vieja ciudad que sus murallas estuviesen intactas! ¡Cuánto más atractiva sería y cuánto más fuerte nuestro lazo casi místico, con la ciudad amurallada!

Cualquier relato histórico sobre la Escuela de Medicina obligadamente debe reconocer que en la década del cuarenta tomó las riendas de nuestro panorama universitario un buen puertorriqueño, nacido en Vieques, de baja estatura, pelo indomable y verbo elocuente que no rehuía una buena pelea y créanme ustedes que para llegar a la fecha del 21 de agosto de 1950 que celebramos hoy fue necesario dar y ganar una batalla intensa, a veces cruda, prolongada. Sin el entusiasmo, la valentía y tenacidad de Don Jaime Benítez es muy probable que la Escuela de Medicina no se iniciara en el 1950 y muchos de nosotros no estuviéramos aquí esta noche. Demás está decir que nos agradaría a todos que fuera Don Jaime en persona el que hiciera este relato. No es posible, lo visité hoy en la mañana como lo he estado haciendo por muchos

*Conferencia Magistral dictada durante los Actos de Conmemoración del 50 Aniversario de la Fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico el día 12 de junio de 2000 en el Centro de Recepciones del Gobierno en el Viejo San Juan.

†Ex Decano (1963-1967) Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. Ex Rector, Recinto de Ciencias Médicas (1967 - 1974) de la Universidad de Puerto Rico.

años, le dije lo que contemplaba hacer y decir esta noche y por su sonrisa y su apretón de manos concluí que le envía un abrazo a cada uno de ustedes y le expresa su orgullo por una tarea bien hecha durante cincuenta años.

Recuento Histórico

Voy a darles, antes que nada, lo que uno de sus queridos Profesores llamaría un "aeroplane view" de cómo llegamos al 21 de agosto de 1950.

El interés en la Educación Médica se remonta a bastante antes del cambio de la soberanía. Ya para el 1816 se autoriza el inicio de una Escuela de Medicina por las autoridades peninsulares. Esta escuela se inició, en efecto, en el Hospital Militar (luego Hospital Rodríguez y hoy Museo de las Américas) unos meses más tarde bajo el liderato del Dr. José M. Espaillat, Jefe Médico del Puesto Militar. Esta Escuela operó por cerca de 30 años cerrando en el 1845, al morir el doctor Espaillat, su principal propulsor.

La Segunda Escuela de Medicina en Puerto Rico fue la Escuela Cooperación Universidad de la Habana, alrededor del 1887. Se ofrecían excelentes cursos de medicina auspiciados por el Ateneo en San Juan; otros en la Universidad de la Habana, la cual otorgaba el grado de medicina. Este exitoso esfuerzo se interrumpió con la Guerra del 1998.

A principios de este siglo y luego del cambio de soberanía, se hizo evidente el patético estado de salud de la masa pobre del pueblo; su paupérrima nutrición, el parasitismo rampante, la anemia incapacitante y muchas otras calamidades. Se inició una agresiva campaña de salud pública bajo el liderato del Dr. Bailey K. Ashford y sus distinguidos asociados Gutiérrez Igaravidez, González Martínez, Dr. Agustín Stahl, entre otros. En la primera década del siglo bajo las exitosas Comisiones de Anemia, se trataron cientos de miles de puertorriqueños librándosele de su parasitismo, anemia y desesperanza.

Ya para el 1912 este gigantesco esfuerzo se centró y se amplió en el Instituto de Medicina Tropical y para el 22 de septiembre de 1926 se inauguraba formalmente la Escuela de Medicina Tropical con sus facilidades ampliadas para tratamiento e investigación. Estos eventos, sin duda, representaron un punto de luz en la árdua tarea de

proveerle una oportunidad de vida al humilde y empobrecido pueblo puertorriqueño en las primeras décadas de este siglo. Para aquellos de ustedes con interés en profundizar en la gigantesca hazaña de estos pioneros, les recomiendo leer las memorias del doctor Ashford, reciente y fascinante contribución de la Editorial Universitaria.

Escuela de Medicina Tropical

En esta ocasión no tengo el tiempo para hablar extensamente sobre la labor, los éxitos y el reconocimiento mundial que merecidamente recibió la Escuela de Medicina Tropical y sus clínicos y científicos de aquí y de afuera.

Hay un dato histórico, sin embargo, que no podemos soslayar por su clara relación causal a los eventos de la década del 40. En la planificación y desarrollo inicial de la Escuela de Medicina Tropical (EMT) en los años veinte, se le otorgó a la Universidad de Columbia un control absoluto sobre la institución naciente. Escuchemos la política de Columbia escuetamente esbozada por su emisario, el patólogo Alwin Pappenheimer en el 1923 – y lo cito en inglés del libro del doctor Ashford. “If the school is going to amount to anything it would have to be first American, first Columbian and then afterwards make every possible concession to local desires”.

Este control férreo lo ejerció la Universidad de Columbia por los próximos veinte años y causó fricción en algunos sectores de la Facultad y en la Universidad de Puerto Rico, a la cual administrativamente pertenecía la EMT. De hecho lo que podemos llamar el primer cisma en la EMT ocurrió muy temprano con la renuncia de los doctores Gutiérrez Igaravides y González Martínez, asiduos colaboradores del doctor Ashford; por objetar el control absoluto otorgado a la Universidad de Columbia. “They wanted helpful cooperation, they could not accept a master” expresa Ashford en su libro.

Universidad de Puerto Rico

Regresemos pues a la Universidad de Puerto Rico; en septiembre 12 de 1942 Don Jaime Benítez fue nombrado Rector. Existe una anécdota, según relata el distinguido periodista Arrieta, sobre la reacción de Don Luis Muñoz Marín a los comentarios de los cizañeros opuestos al nombramiento. “Que pena que Jaime no tenga barbas”- se cita diciendo a Don Luis; su forma típica de soslayar argumentos impropios.

Advino Don Jaime a la Universidad de Puerto Rico con gran entusiasmo, propósito de renovación y nuevas encomiendas; la creación de una Escuela de Medicina

estuvo en su pensamiento muy temprano. Cabe señalar que la Ley que constituyó la Universidad de Puerto Rico el 2 de marzo de 1903 dispone específicamente la creación de una Escuela de Medicina tan pronto ello fuera posible. Esta encomienda no se cumplió en el 1923 y tampoco en la década del 30.

Los años de 1943 al 1945 se dedicaron a estudiar esta posible iniciativa de la Universidad de Puerto Rico por el mejor talento médico de la época. Para finales del 1944 el Dr. Oscar Costa Mandry, como Asesor del Rector, sometió el estudio definitivo sobre la viabilidad y la urgente necesidad de adelantar esa empresa. Breves detalles sobre este extraordinario informe. El Puerto Rico de 1944 con una población de sobre 2 millones de habitantes contaba con 458 médicos, más de la mitad de ellos en la zona metropolitana y 19 pueblos con población de 250 mil personas sin un médico residente. Había un total de 15 médicos certificados por las Juntas (Boards) de sus respectivas especialidades: 5 en Medicina Interna, 3 en Oftalmología, 2 en Pediatría y 1 en Patología Clínica, Radiología, Cirugía, Ortopedia y Otorrinolaringología. Veinte y cinco médicos aprobaron su reválida en el 1944. Nos llamó la atención los datos del Departamento de Salud señalando que en el 1943 el 73% (21,000 de 29,000) de las personas que fallecieron en Puerto Rico nunca vieron un médico durante su enfermedad. Estos datos selectos conjuntamente con la elevada mortalidad infantil, incidencia de tuberculosis, malaria y poliomiélitis, hablan por sí solos sobre la urgencia de formar un número mayor de profesionales médicos.

La reacción a este informe de parte del Director Médico de EMT da un buen indicio de lo que ocurriría en los próximos años. El Dr. Pablo Morales Otero tomó una posición cautelosa y pesimista en cuanto a la viabilidad de organizar una Facultad de Medicina Subgraduada en la Universidad de Puerto Rico e invitó a considerar alternativas menos costosas para cumplir con la meta de allegar más médicos a la Isla. De inmediato dispuso cualquier pensamiento dirigido a utilizar la EMT como punto de partida para una Facultad de Medicina, dejando claramente establecido que la EMT fue diseñada (y debo añadir pagada con fondos del Gobierno de Puerto Rico) para llevar a cabo investigación y enseñanza en Medicina Tropical y así debería continuar en el futuro.

Retiro de Columbia – Año 1946-1948

Llegamos, pues, al año 1946. La Universidad de Columbia anunció que cesaría su participación protagónica en la EMT. Confrontado con el retiro de Columbia la reacción de las autoridades de la Universidad de Puerto

Rico y la Facultad de Medicina Tropical fue radicalmente antagónica; creándose de facto dos bandos de controversia. La Universidad de Puerto Rico tomó esta coyuntura para replantearse su responsabilidad con el futuro de la EMT y su capacidad para, al fin, echar hacia adelante la tarea de dotar a la institución pública y al país de una Escuela de Medicina.

La facultad de Medicina Tropical, por otro lado, rechazó con vehemencia la ingerencia de la Universidad de Puerto Rico en el gobierno de la EMT y se lanzó a una carrera desesperada para conseguir otro “sponsor” para substituir a Columbia en condiciones comparables a las que mantuvo Columbia por más de 20 años (total control académico de la institución). En estas gestiones la facultad tuvo el apoyo total de la Asociación Médica de Puerto Rico, entidad muy poderosa en esa época.

Hubo acercamientos al Departamento de Salud Federal y sus dependencias; los Institutos Nacionales de Salud y los Centers for Disease Control (CDC). Estas entidades consideraron por un momento participar, pero la Escuela pasaría a ser una actividad intramural sin ingerencia local de clase alguna. No progresó. Hubo acercamientos a la Universidad de Chicago sin éxito.

Hubo un acercamiento a la Universidad de Tulane en el estado de Louisiana, institución con larga trayectoria e interés en Medicina Tropical. Todo indica que hubo negociaciones serias con Tulane que eventualmente también fracasaron por la oposición y resistencia del Rector y del Consejo de Educación Superior de delegar la responsabilidad académica total o parcialmente a otra institución. Se conoció muy tardíamente que una de las razones importantes para el tranque fue que el acuerdo preliminar con Tulane contenía aspectos de prejuicio y restricción racial impuestas por un prominente benefactor, las cuales Tulane aceptaba acatar e implementar.

Esto nos trae a lo que se ha llamado la conexión Polaca. Ante la situación de *impasse* entre las autoridades universitarias y la Facultad de Medicina Tropical el Gobernador Don Jesús T. Piñero anunció en marzo de 1948 la posibilidad de importar a Puerto Rico una Escuela de Medicina y Hospital constituido por profesionales polacos exiliados que durante la guerra operó en Edimburgo, Escocia. Esta institución operaba con fondos donados por el pueblo Inglés y en Estados Unidos con donaciones al Fondo Paderewski. A pesar del gran entusiasmo del señor Piñero la reacción a esta iniciativa en Puerto Rico fue casi unánimemente adversa. Algunas de las objeciones señaladas fueron – entre otras – que la enseñanza sería en un lenguaje ajeno al país, estos profesores no conocían nuestra idiosincrasia y claro está, que sus métodos de enseñanza probablemente hacían muy remota la posibilidad de acreditación.

Año 1949

Llegamos al 1949, una nueva administración pública, control de ambas Cámaras por el partido en el poder y una evidente simpatía del señor Gobernador al plan de la Universidad de Puerto Rico de dotar al país de una Escuela de Medicina a la brevedad posible y claramente un respaldo abrumador de la comunidad y de la prensa. La oposición a incorporar los extraordinarios recursos de la EMT a esta empresa se recrudesció fuerte y vigorosamente. Se cuestionó, también, si la Universidad debería tener el gobierno de la Educación Médica de Puerto Rico. Finalmente se sometió un Proyecto de Ley de Administración para autorizar a la Universidad a establecer una Escuela de Medicina. La controversia, naturalmente, se trasladó al Foro Legislativo. Este foro resultó estar también seriamente dividido en este debate público. Al contarse los votos la legislación recibió 10 votos favorables y 9 votos en contra. El Gobernador firma la medida el 15 de mayo de 1949 convirtiéndola en la Ley Núm. 378.

Así pues, la Universidad emprendió en escasamente un año el complejo proceso que culminó con nuestra comparecencia el lunes 21 de agosto de 1950 a las 8:00 am. Debo mencionar un aspecto importante del drama que acabo de describirles. En el patio interior de la EMT esa mañana estaba también la inmensa mayoría de los profesores de Medicina Tropical, muchos de ellos tenaz opositores de la EM, esperando a sus estudiantes para empezar a trabajar. Esto habla muy bien del profesorado de la EMT y de las autoridades universitarias quienes en breve plazo zanjaron diferencias y reconocieron la importante y urgente tarea común por delante.

Lecciones del Conflicto

¿Qué lecciones puede sacar la generación nuestra de este conflicto que acaparó los titulares de la prensa por varios años? Como en toda controversia pública:

1. Hubo excesos en el calor del debate en los dos sectores. Al Rector se le acusó de querer cambiar la Escuela de Medicina Tropical por una Escuela de Medicina en los Trópicos, con la clara implicación de abaratamiento de las exigencias académicas y nivel de excelencia en la nueva institución. El Editorial de junio de 1947 de la Asociación Médica fue particularmente ofensivo a la Universidad y a sus Directores.
2. Hubo interpretaciones noveles de estos hechos. La distinguida Profesora Annette Ramírez de Arellano en un reciente, excelente y bien documentado trabajo, (The Politics of medical education in Puerto Rico: 1945-1950. *PR Health*

Sci J 1990;9:185-192) expresó su opinión de que este conflicto representó una batalla más en la ya centenaria lucha entre las llamadas fuerzas puertorriqueñas encontradas con el sector que promueve la integración a la esfera Norteamericana. Pienso que esto no fue la médula central del drama planteado. Sería ingenuo pensar, sin embargo, que todo este conflicto se mantuvo al margen de la refriega politicopartidista; omnipresente en éste país.

3. Hubo errores históricos. La evidencia indicaría que el interés y la intención original del Gobierno de Puerto Rico en el 1922-23 fue buscar ayuda y colaboración para establecer una Escuela de Medicina en Puerto Rico. Poderosos intereses aquí y en la Universidad de Columbia lograron sacar del panorama la posibilidad de la educación médica subgraduada y fue evidente que las prioridades de Columbia prevalecieron. Para Columbia ésta era una excelente y codiciada oportunidad para reproducir en nuestro hemisferio las destacadas Escuelas de Medicina Tropical de Europa (París, Londres y Liverpool). Desde luego, nos quedamos con la interrogante e indignación del porqué tomó 25 años adicionales para lograr iniciar una Escuela de Medicina en la Isla; ante una realidad de salud pública pavorosa. Esto, a pesar de que el país contó todo el tiempo con profesionales de primerísima calidad, de alta capacidad intelectual y científica. Y más aún, la EMT tuvo bajo su gobierno desde el 1929 un Hospital Universitario excelente; núcleo ideal para la enseñanza médica.

La escasez de médicos era dolorosa y en la década del '40 Puerto Rico se vió obligado a importar un gran número de médicos de dudosa preparación para atender, aunque inadecuadamente, las necesidades de nuestra masa más pobre.

Mirada a los 50 años

A partir del 1950, ya iniciada la Escuela de Medicina, habré de omitir por falta de tiempo lo que he llamado la microhistoria de la institución – los incidentes, tribulaciones, alegrías y anécdotas de cada una de las 46 clases que han desfilado. Cada clase es depositaria de esa rica y fascinante historia, mi propia clase (1954) la tuvo en abundancia. Durante los 4 años de estudio se crea una hermandad difícil de olvidar que indudablemente marca de modo indeleble nuestras vidas. Mis compañeros de clase son mis hermanos, entristece pensar que ya siete

de ellos no están con nosotros. No tengo dudas que cada clase vivió y vive esa realidad del devenir humano.

Dejando a un lado la microhistoria quisiera finalizar haciendo un esfuerzo para puntualizar que ha representado la EM para Puerto Rico y para la Universidad; cuáles han sido los logros más significativos en estos 50 años. Va también un llamado afectuoso, una invitación a todos; a hacer mucho más en los próximos 50 años. Enaltecer, en el proceso, la Escuela de Medicina y nuestra querida y ya pronto centenaria Universidad.

Empiezo por decir que la más visible contribución de esta facultad es ese núcleo de cerca de 4,300 médicos graduados en sus 46 clases que han poblado la Isla y varios sectores poblacionales de Estados Unidos. Reitero lo que he expresado en ocasiones anteriores y es que esta Isla tiene al presente una profesión médica muy superior a cualquier área o núcleo poblacional comparable en la Nación Americana. La Escuela de Medicina podemos decir – ha democratizado la profesión médica en la Isla. El estudio de las profesiones y particularmente la medicina era el privilegio de la élite social y económica en las primeras décadas de este siglo y ciertamente antes del cambio de la soberanía. Es evidente que si los profesionales venían de la élite, por lo general regresan a servirle a la élite. Pienso que la EM contribuyó grandemente a romper tan lamentable como dañino círculo.

En colaboración con el Departamento de Salud del Estado, la EM ha enriquecido en forma dramática los recursos en el campo de la salud mediante programas de especialidades en prácticamente todas las especialidades médicas (35 en la última revisión). Los programas de Educación Continuada y su decidido apoyo a todas las ciencias aliadas a la salud, han sido parte integral de su encomienda.

La Escuela de Medicina ha contribuído a fortalecer y expandir la productividad científica de la Universidad de Puerto Rico – mediante el desarrollo de un amplio programa de investigación básica y clínica que sirve de apoyo al desarrollo y expansión de los estudios graduados en las Ciencias Básicas. Un estudio preliminar de la Biblioteca del Recinto de Ciencias Médicas ha identificado conservadoramente más de 4,000 publicaciones científicas de la Facultad de Medicina a partir del 1950. Esta data hace evidente que la Facultad de Medicina mantuvo y amplió la rica tradición de investigación que heredó de la EMT y en el proceso ha enriquecido y madurado la cultura científica en la isla y en la Universidad del Estado.

Se han creado núcleos profesionales respetables fuera del área metropolitana; Ponce, Mayagüez, Arecibo, Manatí, Fajardo, Guayama, Caguas para mencionar algunos. En esos núcleos está la participación destacada de nuestros egresados. Ha sido la Facultad de Medicina

un elemento crucial en la enorme y compleja tarea de proveer servicios de salud a los puertorriqueños. Contribuyó decididamente al anterior sistema de Regionalización de Servicios Médicos y está en vías de contribuir positivamente al nuevo sistema que el poder público ha implantado en los últimos años.

Por último, la Facultad de Medicina ha representado un punto de luz fulgurante, que unido a otros, ha permitido a este país brillar por su propia luz durante los últimos cincuenta años. Me enorgullece que así sea y estoy seguro que a todos ustedes también.
